

PRIMARIAS DE NUEVO HAMPSHIRE, NASHUA (NUEVO HAMPSHIRE), 8 DE ENERO DE 2008

"Sí, podemos"

Quiero felicitar a la senadora Clinton por su reñida victoria aquí, en Nuevo Hampshire. Hace unas semanas, nadie imaginaba que lograríamos lo que hemos hecho esta noche. Durante la mayor parte de esta campaña, hemos ido muy por detrás y hemos sabido que el camino sería empinado.

Pero, con una participación extraordinaria, habéis salido y hablado en favor de un cambio. Y con vuestras voces y vuestros votos, habéis dejado claro que en este momento - en estas elecciones- algo está sucediendo en Estados Unidos.

Algo está sucediendo cuando hombres y mujeres de Des Moines y Davenport, de Lebanon y Concord, han salido a las nieves de enero para hacer colas que se extendían a lo largo de calles porque creen en lo que puede ser este país.

Algo está sucediendo cuando estadounidenses que son jóvenes en edad y espíritu - que nunca antes habían participado en política- acuden en cantidades que nunca habíamos visto porque saben de verdad que esta vez tiene que ser diferente.

Algo está sucediendo cuando las personas votan no sólo por el partido al que pertenecen, sino por las esperanzas que albergan en común: que seamos ricos o pobres, blancos o negros, latinos o asiáticos, seamos de Iowa o Nuevo Hampshire, de Nevada o Carolina del Sur, estamos dispuestos a llevar a este país hacia una dirección fundamentalmente nueva. Eso es lo que está sucediendo en Estados Unidos ahora mismo. El cambio es lo que está sucediendo en Estados Unidos.

Podéis ser la nueva mayoría que saque a este país de una prolongada oscuridad política: demócratas, independientes y republicanos cansados de la división y la distracción que han envuelto Washington en niebla, que saben que podemos estar en desacuerdo sin ser desagradables, que entienden que podemos movilizar nuestras voces para desafiar el dinero y la influencia que se alza en nuestro camino, y desafiarnos a nosotros mismos para conseguir algo mejor, que no hay problema que no podamos resolver, que no hay destino que no podamos alcanzar.

Nuestra nueva mayoría estadounidense puede poner fin al actual escándalo de una asistencia sanitaria no asequible. Podemos unir a médicos y pacientes, trabajadores y empresarios, demócratas y republicanos; y podemos decir al sector farmacéutico y al de las aseguradoras que conseguirán una silla a la mesa, pero no comprarán

todas las sillas. Esta vez no. Ahora no.

Nuestra nueva mayoría puede poner fin a las amnistías fiscales para las empresas que trasladan nuestros puestos de trabajo al extranjero, y crearé una reducción fiscal para la clase media que vaya a parar a los trabajadores estadounidenses que la merecen.

Podemos dejar de enviar a nuestros hijos a escuelas con pasillos de vergüenza y empezar a encaminarlos en una senda de éxito. Podemos dejar de hablar de lo excelentes que son los maestros y empezar a recompensados por su excelencia.

Podemos aprovechar el ingenio de agricultores y científicos, ciudadanos y empresarios para liberar este país de la tiranía del petróleo y salvar nuestro planeta de un punto de no retorno.

y cuando sea presidente, pondré fin a la guerra de Iraq y traeré las tropas a casa, terminaremos el trabajo contra Al Qaeda en Afganistán, nos ocuparemos de nuestros veteranos, restauraremos nuestra posición moral en el mundo y nunca utilizaremos el 11-S para conseguir votos con el miedo, porque no es una táctica para ganar unas elecciones, es un reto que debería unir a Estados Unidos y el mundo contra las amenazas del siglo XXI: terrorismo y armas nucleares, cambio climático y pobreza, genocidio y enfermedad.

Todos los candidatos de esta carrera comparten estos objetivos. Todos tienen buenas ideas. y todos son patriotas que sirven a este país con integridad.

Pero la razón de que nuestra campaña siempre haya sido diferente es que no trata sólo de lo que haré como presidente, trata también de lo que vosotros podéis hacer para cambiado. Por eso esta noche os pertenece. Pertenece a los organizadores, los voluntarios y al personal de la campaña que creísteis en nuestro improbable viaje.

Sabemos que la batalla que nos espera será larga, pero recordad siempre que, sean cuales sean los obstáculos que se alcen en nuestro camino, nada puede resistir el poder de millones de voces pidiendo un cambio.

Se nos ha dicho que no podemos hacerlo desde un coro de cínicos que sólo aumentará de volumen en las próximas semanas. Se nos ha pedido que paremos. Se nos ha advertido de que estamos ofreciendo al pueblo de este país una falsa esperanza.

Pero en la improbable historia que es Estados Unidos, la esperanza nunca ha tenido nada de falso. Porque cuando nos hemos enfrentado a lo imposible, cuando se nos ha dicho que no estábamos preparados, o que no lo intentáramos, o que no podíamos, generaciones de estadounidenses han respondido con un credo sencillo

que resumen el espíritu de todo un pueblo.

Sí, podemos.

Fue un credo escrito en los documentos fundacionales de nuestra nación.

Sí, podemos.

Fue susurrado por los esclavos y los abolicionistas mientras marcaban un camino hacia la libertad a través de la más oscura de las noches.

Sí, podemos.

Fue cantado por los emigrantes mientras zarpaban desde costas lejanas y por los pioneros que se dirigían hacia el oeste por extensiones implacables.

Sí, podemos.

Fue el grito de los trabajadores que se organizaron, de las mujeres que lucharon por el voto, de un presidente que eligió la luna como nuestra nueva frontera, y de un Martin Luther King que nos llevó a lo alto de la montaña y señaló el camino a la tierra prometida.

Sí, podemos para la justicia y la igualdad. Sí, podemos para las oportunidades y la prosperidad. Sí, podemos curar esta nación. Sí, podemos arreglar este mundo. Sí, podemos.

Y así que mañana, cuando llevemos esta campaña al sur y al oeste, cuando veamos que las luchas del trabajador textil de Spartanburg no son tan diferentes de los aprietos del lavaplatos de Las Vegas, que las esperanzas de la niña que va a una escuela de Dillon que se cae a pedazos son las mismas que las del niño que aprende en las calles de Los Ángeles, que no estamos tan divididos como dicen los políticos, que somos una nación, y juntos empezaremos el siguiente gran capítulo de la historia de Estados Unidos con dos palabras que resonarán de costa a costa, de reluciente mar a reluciente mar. Sí, podemos.